

LA NEVAZÓN DE 1995, UN CAPÍTULO CLAVE EN LA HISTORIA REGIONAL

Treinta años del “Terremoto blanco”: Recordando la catástrofe que unió a Magallanes

● A 30 años de una de las peores catástrofes naturales en la Patagonia, el documental “Secretos de la Patagonia” en su capítulo Terremoto blanco, revive el dramático invierno de 1995. El “Terremoto blanco” puso a prueba la economía, la conectividad y la vida de la Región de Magallanes, pero también reveló una historia de heroísmo, solidaridad y una resiliencia inquebrantable.

Han pasado treinta años desde que el “Terremoto blanco” azotó la Región de Magallanes. Un nombre que evoca una de las peores catástrofes naturales en la historia de la Patagonia, un evento que paralizó la vida de la zona y dejó una profunda cicatriz en la memoria colectiva. Hoy, el recuerdo de la nevazón de 1995 sigue vivo, no solo como una historia de pérdidas, sino como un testimonio de la inquebrantable resiliencia del pueblo magallánico.

El documental de El Pinguino, “Secretos de la Pampa Patagónica” revivió este dramático episodio con una sucesión de noticias de última hora de la época, con titulares que resonaban en los periódicos y noticieros de TV: “Catástrofe natural afecta la zona austral del país”, “La magnitud de la tragedia”, “Magallanes en emergencia”. Voces en off leyeron los relatos más destacados, mientras las imágenes mostraban la extensión del desastre, un mapa de la región en la que la blancura se extendía implacablemente.

EL ORIGEN DE LA CATÁSTROFE: CLIMA Y NATURALEZA EN SU MÁXIMA EXPRESIÓN

El climatólogo Nicolás Butórovic explicó que el fenómeno fue un hito en la historia climática de

Magallanes. Aquel invierno de 1995 se tornó “caprichoso y traicionero”. El frío se acentuó, no llovía, y el viento soplaba sin cesar. Lo que comenzó con unos “copos tenues” se convirtió en una “hoguera blanca, enorme, extensa y fría”. El viento, aliado con la nieve, levantó “voladeros” que formaron “paredes impenetrables de hasta dos metros”, bloqueando caminos y aislando localidades.

El historiador Mateo Martinic destacó la magnitud social y productiva que el fenómeno representó para la región, una catástrofe que puso en jaque la economía ganadera, la identidad rural y la conectividad de la zona. Se mostraron los datos más impactantes:

- Fecha de inicio: 7 de agosto de 1995, con el decreto de Estado de Emergencia.

- Temperatura en Punta Arenas: -14°C, un frío extremo que junto a vientos de hasta 130 km/h, conformó un escenario devastador.

- Animales muertos: Un número que se elevó día tras día, causando una pérdida masiva de la masa ganadera regional, pilar de la economía local.

LA BATALLA POR SOBREVIVIR:

TESTIMONIOS DESDE EL CORAZÓN DE LA PAMPA

El documental de El Pinguino nos llevó a la pam-



pa patagónica a través de las voces de quienes lo vivieron en carne propia. Julio Colivoro, Ricardo Ritter, y Julia Bahamonde relataron sus experiencias de aislamiento prolongado. El fenómeno se extendía, sembrando la muerte desde el límite norte de Punta Arenas hasta el macizo Payne y la costa de Santa Cruz, en Argentina.

El documentalista Fernando Calcutta narró cómo vio el inicio del fenómeno y la desesperación de los ganaderos.

“Miles de ovinos, zorros y guanacos permanecían en las hondonadas de los esterros y chorrillos, agrupados, cubiertos de nieve, tratando de sobrevivir. Bandurrias y caiquenes perecían por cientos”. Los trabajadores de la industria chipero-forestal salieron a la carretera “pidiendo amparo por Dios”.

Los ganaderos José Marín, Alfonso Campos, Nicolás Simunovic, y Francisco Aguilar com-

partieron las acciones que tomaron y la angustia de ver cómo se avecinaba la catástrofe. Sus relatos pintaron un cuadro de desesperación, pero también de una valentía inquebrantable para proteger lo poco que les quedaba.

La tragedia no se limitó a la tierra. En las caletas de Los Pinos, Chabunco y Barranco Amarillo, embarcaciones quedaron destrozadas. El buque mercante “Nayadic” fue arrastrado contra el muelle

de Santa Catalina, y sus restos permanecen hasta hoy. El inspector José Ampuero, de la Gobernación Marítima de Punta Arenas, recuerda el desolador panorama: “la ‘Nayadic’ tenía averías mayores en sus obras viva y muerta, producto del oleaje terminó destruyendo el terminal marítimo”. La Capitanía de Puerto de Punta Delgada también sufrió los embates, con la barcaza “Yagana” varada y parte del histórico faro destruido.